

LA MIGRACIÓN COMO ESTRESOR: PÉRDIDA DE ESTATUS, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO E IMPACTO PSICOSOCIAL *

MIGRATION AS STRESSOR: LOSS OF STATUS, COPING STRATEGIES AND PSYCHOSOCIAL IMPACT

CÉSAR SAN JUAN, ANABEL VERGARA & ESTEFANÍA OCÁRIZ**

Se presentan los resultados de un estudio prospectivo realizado con población inmigrante en las tres capitales de la Comunidad Autónoma Vasca. Se trata de un diagnóstico de su realidad social y profesional, en el que se analizan las necesidades, proyectos, expectativas, dificultades de integración e impacto psicosocial de estos trabajadores. Hemos podido constatar que, en la población entrevistada, existe un sensible deterioro del estatus profesional con respecto al que se disponía en el País de origen. Dicho deterioro, unido a estrategias de afrontamiento poco eficaces, lleva consigo la aparición de síntomas clínicos de ansiedad y depresión. El duelo por la pérdida de sus referentes culturales es el problema más importante que hemos podido identificar. Así mismo, existe una carencia afectiva relacionada, por un lado con la pérdida de lazos familiares, diferentes costumbres, distinto clima, etc., y, por otro, con las dificultades para interpretar adecuadamente los códigos empleados en las interacciones sociales con la sociedad receptora.

* Esta investigación ha sido financiada por la Consejería de Interior del Gobierno Vasco.

** INSTITUTO VASCO DE CRIMINOLOGÍA. UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO.

Palabras clave: Estrategias de afrontamiento; Impacto psicosocial inmigración.

Abstract

In this paper we show the results of a prospective study carried out with immigrant persons in the three main cities of the Basque Country (Spain). It is a diagnosis of their social and professional reality. The needs, future projects, integration difficulties and social impact of immigrant workers is analyzed. We have confirmed that there is a deterioration of their professional status with regard to the one they had in their country of origin. This deterioration, linked to ineffective coping strategies, leads to the appearance of clinical symptoms of anxiety and depression. The mourning for the loss of cultural referents is the most important problem that we have been able to identify. Furthermore, we detect an emotional lack linked to the loss of family ties, customs, climate, etc., and related to the difficulties for making an adequate interpretation of the codes used in the social interactions with the receiving society.

Keywords: Coping strategies; Immigration; Psychosocial impact.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años existe una tendencia alcista en cuanto al volumen de los movimientos migratorios de trabajadores procedentes del Norte de África y África subsahariana, América Latina, Asia y, más recientemente, de la Europa del Este. Estos flujos migratorios son de una gran variedad y movilidad y sus protagonistas adoptan diversas situaciones laborales y legales. Por esta razón, resulta difícil establecer estimaciones muy fiables sobre su volumen real y conocer sus características y necesidades debido a que presentan niveles de vulnerabilidad muy diversos.

Como apuntan Navas, Molero y Cuadrado (2000), otra de las razones por las que resulta difícil cuantificar con relativa precisión la magnitud del fenómeno migratorio, es porque solemos denominar de modo genérico «inmigrantes» a todos los que habitan fuera de su país de origen, sin distinguir a los inmigrantes legales de los ilegales, de los refugiados o de los solicitantes de asilo político. Proba-

blemente se deba a que, a pesar de su diferente situación legal y profesional, se enfrentan por lo general a dificultades muy parecidas por el recelo que despiertan en la población receptora los individuos con rasgos fenotípicamente distintos. Es por esta razón, por la que podríamos considerar el concepto de inmigrante, antes que como una descripción administrativa, como una «categoría social», ya que es habitual excluir de dicha categoría a los trabajadores extranjeros procedentes de otras partes de Europa, de Estados Unidos o de Australia (MIGRATION POLICY INSTITUTE *web site* 2004).

A pesar de las categorías, los inmigrantes son los protagonistas del mosaico cultural que ha hecho crecer y prosperar nuestras ciudades, además de alimentar el cosmopolitismo que las caracteriza. Pero en la ciudad, ¿quién puede ser calificado de «inmigrante»? ¿Y por cuánto tiempo?. Definida por la condición inestable de los grupos humanos que forman la ciudad, sólo podría llamarse literalmente «extranjeros» a los que acaban de llegar y están a punto de volver a irse (Delgado, 1997). «*Si vienes a Madrid, ya eres de Madrid*» es un eslogan certero porque refleja precisamente la valentía de la permeabilidad cultural frente a la barrera xenófoba. Y es que las palabras no vienen solas; «inmigrante», sintáctica y semánticamente, ha sido cargada de connotaciones con las que se pretende establecer diferencias entre lo aceptable y lo molesto, entre lo tolerable y lo indigno de ser integrado, entre el «*endogrupo*» y el «*exogrupo*», en fin, entre «nosotros» y «ellos».

En este contexto socio-cultural, unido al aumento de la oferta de subempleo, —en relación a la demanda,— existe un número importante de inmigrantes con un perfil profesional cualificado que ve mermado drásticamente su estatus social y profesional acuciado por la necesidad de cubrir sus necesidades básicas, lo que puede llevar aparejado un deterioro de su calidad de vida en general y de su equilibrio emocional, en particular. Analizar este problema constituye el objetivo de este trabajo.

Instrumento y Procedimiento

Para la realización de este estudio de campo, se elaboró una entrevista semi-estructurada, compuesta por una serie de preguntas con opciones de respuestas tanto abiertas como cerradas. Esta estrategia de recogida de información, ha hecho posible analizar además de datos estrictamente estadísticos, la expresión de discursos en torno a las dificultades que los inmigrantes han encontrado en su proceso de

adaptación al contexto social y cultural de España, que, de otra manera, hubiera resultado difícil identificar con metodología estrictamente cuantitativa. La entrevista recoge información sobre distintos ámbitos de la vida, que puede desglosarse en los siguientes epígrafes:

- I. *Perfil sociodemográfico, situación jurídica y razones para el proceso migratorio.*
- II. *Indicadores de integración social: tiempo de permanencia, reagrupamiento familiar, redes de apoyo, etc.*
- III. *Sintomatología de ansiedad y depresión.*
- IV. *Sucesos de vida estresantes.*
- V. *Estrategias de adaptación derivadas del choque cultural.*
- VI. *Estrategias de afrontamiento de problemas.*

En lo que respecta a la muestra, se recogieron las opiniones de 107 personas, seleccionadas al azar, mediante la utilización de rutas aleatorias en Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Los criterios de selección adoptados requerían, además de la condición de inmigrante, que el sujeto tuviera unos conocimientos suficientes de castellano, que le permitieran comprender el sentido de las preguntas de la entrevista y responderlas.

Por su parte, y con el fin de controlar las potenciales *fuentes de sesgo* que podía generar la desconfianza de los inmigrantes hacia los entrevistadores, seleccionamos a dos personas con el siguiente perfil: psicólogas, expertas en la intervención en contextos de diversidad cultural, y además, compartir con los sujetos entrevistados la condición de inmigrantes. Debe tenerse en cuenta que en algunos casos, la encuesta ha representado una amenaza y ha sido vivenciada con temor y desconfianza, como en el caso de los inmigrantes en situación irregular. Pese a todo, las encuestadoras, lograron promover una actitud positiva frente a dicha situación. Al margen del objetivo de la investigación, también cabe destacar que en muchos casos, el encuentro con las personas entrevistadas no se limitó a la recopilación de las respuestas del cuestionario, sino que permitió un espacio de escucha, contención y verbalización de situaciones generadoras de estrés.

Perfil de la muestra

La muestra de esta investigación está compuesta por 57 varones y 50 mujeres con una media de edad de 31 años, aunque la moda

(como medida de tendencia central) indica que la edad con mayor frecuencia son los 24 años.

En lo que concierne al estado civil, mayoritariamente son personas solteras (62,6%) y un 28% están casadas. El resto de la muestra está compuesta por sujetos separados (2,8%), divorciados (5,6%) y viudos (0,9%). Un 52,4% de las personas que hemos entrevistado tienen hijos (2 de media), pero sólo un 54,7% de éstos convive con ellos. En el resto de los casos, los hijos viven solos o con otros familiares en los países de origen.

Cabe destacar que, de aquellos que señalan que tienen pareja, un 60% convive con ella en nuestro país, y de éstos, en un 42,6% de los casos, dichas parejas son de nacionalidad mixta.

Los vínculos con familiares que también se encuentran en España son notables. Así, un 67% señala que dispone de familia en nuestro país, siendo en la mayor parte de estos casos (96%), lazos de primer orden (hijos, padres o hermanos). La relación con dichos familiares es habitual (93,1%).

La media de estancia en España es de poco más de dos años, coincidiendo efectivamente, con la expansión migratoria hacia la comunidad autónoma donde fue realizado el estudio. Un 22% señala que ha vivido en otros países antes de llegar a España.

Se trata de personas provenientes de lugares muy diversos del mundo, aunque la mayoría ha venido de algún país de América Latina (87,9%). La procedencia exacta puede consultarse en la Tabla 1.

El hábitat urbano de socialización de origen es mayoritariamente el de ciudad de provincia (44,8%). El resto ha residido la mayor parte de su vida en la capital del país (22,9%), en capital de provincia (17,1%) o en pueblos (15,2%). Sí cabe resaltar que, en todo caso, la mayor parte de la muestra proviene del entorno urbano.

La situación jurídica declarada está sujeta a una muy diversa casuística. Además, debe tenerse en cuenta que estos datos pueden estar sesgados por el recelo que despierta en las personas entrevistadas responder a este tipo de cuestiones. Así y todo, nos encontramos con un 4,8% de personas que dicen ser residentes sin permiso de trabajo, un 12,4% está tramitando su solicitud de residencia y un 23,8% carece de permiso de residencia.

TABLA 1
PROCEDENCIA

<i>País</i>	<i>N.º de Personas</i>
Argelia	3
Argentina	5
Brasil	3
Colombia	31
Congo	1
Cuba	14
Ecuador	23
Guinea	3
Nicaragua	3
Marruecos	2
Paraguay	2
Perú	2
República Dominicana	4
Rumania	1
Senegal	3
Venezuela	7

ANÁLISIS DEL PROCESO MIGRATORIO

Nivel de instrucción y situación laboral antes y después del proceso migratorio

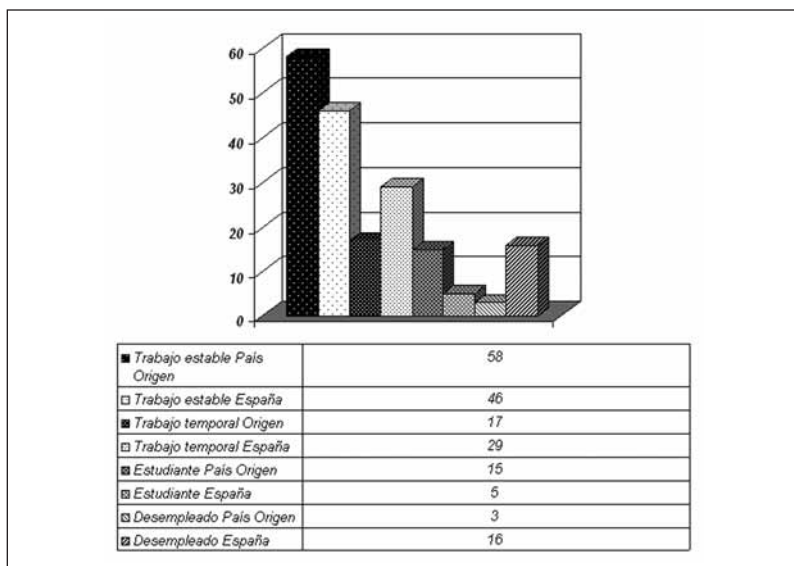
Contrariamente a los discursos frecuentemente extendidos entre la opinión pública, la mayor parte de los sujetos que hemos entrevistado tiene estudios secundarios o superiores, entre los que es reseñable la presencia de un 18,6%, que posee estudios universitarios. En este sentido, una de las principales fuentes de estrés en el proceso de adaptación de la población inmigrante, está relacionada con la baja cualificación exigida para los puestos que son demandados, con la consiguiente frustración laboral. En este sentido, como señala Abad (2003), la globalización está haciendo a las economías desarrolladas cada vez más dependientes de cupos selectivos de mano de obra ex-

tranjera. Estos hechos explican por qué las políticas migratorias, al mismo tiempo que cierran genéricamente fronteras, necesitan abrirlas selectivamente, creando en los países desarrollados importantes bolsas de subempleo nutrido fundamentalmente de inmigrantes.

Es lo que podemos apreciar en la Tabla 2, donde viene representada gráficamente la situación laboral antes y después del proceso migratorio. Efectivamente, desciende el trabajo estable y aumenta el trabajo temporal. El aumento del porcentaje de población desempleada, es drástico.

Del total de personas entrevistadas, un 30,8% son varones que emigran teniendo un trabajo estable y un 27,10% son mujeres que emigran teniendo un trabajo estable.

TABLA 2
SITUACIÓN LABORAL ANTES Y DESPUÉS
DEL PROCESO MIGRATORIO



En todo caso, y pese a la consideración que hemos realizado, un 75% de las personas que están trabajando dicen estar satisfechas con su empleo. Sin embargo, esta primera manifestación de agrado no se correspondía en muchos casos con muchas de las explicacio-

nes que ofrecían más tarde a las encuestadoras al hablar de la situación laboral: «quiero estar trabajando en lo mío (ingeniero), aquí soy camarero»; «venimos muy preparados, pero aquí...»; «aquí soy peón, allá maestro albañil, aquí me agacho...», etc.

Razones para emigrar

Como cabía esperar, las razones más frecuentemente aducidas están relacionadas con el deseo de *mejorar el nivel de vida* (56%), la *difícil situación económica del país de origen* (43%) o el *deseo de ayudar a su familia* (42%). En un segundo plano, aparecen razones de carácter más genérico, como *ayudar a la gente de su país* (24,3%), deseo de *cooperar con el desarrollo de su país* o *deseo de conocer otras culturas* (21,5%). Por *motivos sentimentales*, al estar relacionados con un español o española, (11,2%) o *ansiedad ante el crimen o persecución política sufrida en su país* (18%), no constituyen argumentos señalados con una frecuencia reseñable.

Las afirmaciones propuestas en el cuestionario no reflejan, sin embargo, algunos matices identificados en los discursos en relación a este tema. Se trata de expresiones tales como «la vaca no se acuerda cuando fue ternera», o basar la decisión en «coger lo que nos han quitado a nosotros»... relativamente habituales en aquellas personas pertenecientes a culturas altamente desarrolladas, como es el caso de la andina (Ecuador, Perú, etc.), la quechua o algunos países africanos y que fueron duramente reprimidas. Esto nos lleva a preguntarnos sobre elementos tales como el deseo del sujeto, así como la elección y elaboración de su proyecto migratorio, muchas veces teñido de un sentimiento de culpabilización por ser el que salió del país, quedando el resto de la familia allí y viviéndolo como sobrecarga de preocupaciones, lo que va a traer aparejado, como comprobaremos más adelante, síntomas de ansiedad y depresión.

Expectativas de estancia antes del proceso migratorio y en la actualidad

Para los sujetos encuestados, la incertidumbre o la provisionalidad, caracterizan las expectativas de estancia en España antes del proceso migratorio. En la actualidad, con respecto a las expectativas que se tenían antes del proceso migratorio, parece haberse producido un cambio significativo, ya que el porcentaje de personas

que *no saben* o *no contestan* a esta pregunta desciende drásticamente (del 40% al 15%) y crece de un 26% a un 58,5% la *intención de quedarse de forma permanente*. En este sentido, cabe destacar que un 61% de las personas que han sido entrevistadas no ha vuelto en ninguna ocasión a su país de origen.

En el caso de las personas que han vuelto a su país de origen, el común denominador de las respuestas revela una connotación afectiva: «extraño las navidades... aquí no se las festeja como allá»; «lo que me hace falta es mi familia»; «la tierra siempre llama a uno», etc.

Estrategias de adaptación ante el síndrome de choque cultural

Cuando existe un desequilibrio entre dos grupos que entran en contacto, perteneciendo uno, a una cultura dominante y el otro, a una cultura minoritaria, el resultado es que, éste último, necesita desarrollar una serie de mecanismos de adaptación. Dichos mecanismos son necesarios ya que, desde un punto de vista psicosocial, las personas de la cultura minoritaria pueden experimentar dificultades, tanto para poder predecir la conducta social de los «otros», como para discernir qué tipo de conductas son reforzadas, es decir, resultan adaptativas, y cuáles son desaprobadas (Bravo, 1992). Este ajuste o adaptación a una nueva cultura implica fundamentalmente tres aspectos (Moghaddam, Taylor & Wright, 1993):

1. La adaptación psicológica, concebida como el deseo de mantener una adecuada balanza de afectos. La satisfacción con el nuevo medio cultural y su aceptación.
2. El aprendizaje cultural, concebido como la adquisición de las habilidades sociales que permiten manejarse en la nueva cultura, así como la realización de conductas que permiten mantener buenas relaciones con las personas de la otra cultura, y
3. La realización de conductas adecuadas destinadas a la resolución exitosa de las tareas sociales.

Estas tres dimensiones, obviamente, están relacionadas entre sí, pero los sujetos pueden ser más o menos eficaces en determinados aspectos y fracasar en los otros. Este proceso de adaptación de las personas puede describirse teóricamente a través de la interacción entre dos variables dicotómicas u ortogonales:

1. El mantenimiento o no, de la identidad psicosocial y cultural.
2. La existencia o no, de relaciones con otras personas y grupos.

Como resultado de la interacción de estos dos constructos, se han establecido diferentes tipologías con el fin de definir las posibles estrategias de adaptación. Autores como Berry (1992) o Gregorio, Díaz & Rivas (1994), han distinguido cuatro tipos de estrategias o procesos de adaptación, a saber, *integración, asimilación, separación y marginación*.

Debe tenerse en cuenta que los perfiles citados no tienen por qué manifestarse de manera pura, ya que pueden tratarse de tendencias de adaptación. Por otra parte, tampoco tiene por qué existir una correlación entre el tiempo de permanencia y la estrategia de adaptación integradora: los primeros tiempos del inmigrante se suelen caracterizar por un esfuerzo de adaptación y de conocimiento del entorno cultural, con el fin de encontrar trabajo y adecuarse de manera positiva al nuevo escenario social. La orientación positiva hacia la sociedad dominante es una condición impuesta por las circunstancias para sobrevivir. Posteriormente, una vez instalado y con más confianza en sí mismo, el inmigrante puede decidir si asume o rechaza su herencia cultural.

En este sentido, en la mayor parte de las ocasiones no se trata de procesos premeditados y conscientes, por lo que entender y explicar cuál va a ser el recurso adaptativo utilizado va a depender de múltiples variables, entre las que cabe destacar las siguientes (Gregorio, Díaz & Rivas, 1994):

1. *Variables de carácter individual:*

- a) Nivel intrapsíquico: Actitudes hacia la apertura cultural, motivación, expectativas (definición del plan migratorio, experiencia migratoria, etc.), habilidades sociales, antecedentes psicopatológicos, etc.
- b) Nivel sociodemográfico: edad, sexo, estado civil, etnia, religión, nivel educativo, estatus socioeconómico.

2. *Variables grupales y relacionales:*

- a) Relaciones intergrupales.
- b) Grupos de apoyo.
- c) Redes sociales.

3. *Variables de carácter socio-estructural:*

- a) Sociedad de origen: contexto político, situación económica, organización social, etc.

- b) Sociedad receptora: Apoyo social e institucional, mercado de trabajo, experiencia intercultural, ideología multicultural, grado de asociacionismo, etc.

En el presente estudio, la tipología descrita anteriormente se operacionalizó en función de la presencia o ausencia de vínculos con personas de aquí y con las personas de su país que también residen aquí, obteniendo como resultado un porcentaje mayoritario de personas cuya estrategia de adaptación está basada en la *integración* (72%), un 10,3% cuya estrategia de adaptación corresponde a la categoría de *asimilación*, un 16% correspondiente a la categoría de *separación* y, por último, tan sólo un sujeto no tenía vínculos ni con personas de su país ni con personas en España, circunstancia que responde a la categoría de *marginación*.

Con el fin de estudiar si existían diferencias entre los sujetos con diferentes niveles de adaptación (*integración*, *asimilación* y *separación*) respecto al tiempo que éstos llevan viviendo en España, se realizaron contrastes mediante la *prueba de Bonferroni*. Los resultados obtenidos ($t(100) = -2,097$; $p < 0,05$) muestran que los sujetos cuyo grado de adaptación fue definido como de *separación*, muestran respecto al periodo de residencia en España una media inferior ($\bar{x} = 15,12$ meses) que los sujetos definidos dentro de las categorías de *asimilación* ($\bar{x} = 44,18$ meses) y de *integración* ($\bar{x} = 34,93$ meses), no existiendo diferencias estadísticamente significativas entre estas dos últimas categorías.

Por su parte, los análisis realizados muestran que no existen diferencias significativas entre los sujetos con diferentes niveles de adaptación, en lo que respecta al sexo, a la nacionalidad de sus antepasados o, a poseer o no pareja actualmente. Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en lo referente al número de problemas experimentados durante su estancia en España.

La valoración que extraen las encuestadoras después de conversar con las personas entrevistadas es que existen casos en los que se evidencia una cierta precariedad en cuanto a las necesidades básicas, lo que lleva aparejado dosis importantes de ansiedad. En otros casos, estas necesidades están resueltas pero se sigue manifestando una evidente demanda afectiva. Por lo que se infiere a través de los comentarios verbales, se advierten déficits en cuanto al nivel de satisfacción emocional y afectivo, reflejando nostalgia, añoranza, pérdida de estatus, etc.

Problemas encontrados en el proceso de adaptación

Los problemas que pueden dificultar un adecuado proceso de integración pueden ser de diversa índole: unos relacionados con los códigos empleados en las interacciones sociales; otros tienen que ver con el mantenimiento de necesidades básicas tales como el empleo o la vivienda; y, finalmente, los relacionados con el llamado «racismo institucional», esto es, padecer el menoscabo de derechos por parte de la Administración en relación a temas tales como la salud, la educación, la interacción con la policía o la asistencia a los juzgados. Como puede observarse en la Tabla 3, los problemas más frecuentemente señalados, además de las dificultades para encontrar un trabajo adecuado y obtener vivienda, tienen que ver con asuntos relacionados con la forma de entender, procesar o plantear las interacciones sociales.

TABLA 3
PRINCIPALES PROBLEMAS REPORTADOS

<i>Problemas</i>	<i>%</i>
Adaptarse o acostumbrarse al clima de aquí	54,2%
Ser malinterpretado en las intenciones de amistad	46,7%
Conseguir el trabajo que quería	46,7%
Comprender a la gente de aquí, sus intenciones, etc.	44%
Dificultades con los giros idiomáticos de aquí	42,1%
Conocer las costumbres, las tradiciones	41,1%
Obtener, alquilar vivienda	37,4%
Establecer relaciones de amistad con gente de aquí	30%
Comer a lo que está acostumbrado	29%
Saber qué se considera aquí divertido	29%
Saber qué cosas se consideran aquí tristes	28%
Practicar sus costumbres, sus tradiciones	23,4%
Saber qué temas está mal visto tocar	22,4%
Vestirse según las costumbres de su país	20,6%
Comportarse de acuerdo a las normas sociales de aquí	15,9%
Relación con la Policía	11,2%
Relación con el Dpto. de Educación	7,5%
Relación con la Oficina de Empleo	7,5%
Relación con el Centro de Salud	6,5%
Relación con Bienestar Social municipal	0,9%
Relación con los Juzgados	0%

Existe una cierta tendencia a definir las diferencias culturales entre la comunidad de acogida y el inmigrante en términos puramente étnicos o folclóricos, obviando la posible existencia de diferencias culturales entre los miembros de un mismo grupo. En este sentido, no debe caerse en el error de equiparar una determinada cultura con una nación, ya que en una misma nación pueden coexistir diferentes culturas (por ejemplo, la cultura animista y el Islam en el caso de Senegal, la indígena mapuche y la mestiza en el caso de Chile, etc.).

La tendencia antes descrita, es una forma de homogeneizar la sociedad, por ejemplo, vasca, senegalesa, o marroquí. Desde este punto de vista, algunas políticas bienintencionadas de integración tienden a obsesionarse con el «contacto interétnico» las cuales responden a una concepción muy reduccionista de la cultura y, por otra parte, favorecedora de la diferenciación inter-étnica. En este sentido, como señalan Gregorio y Franzé (1999):

«Al concepto de cultura hay que restarle ese potencial caracterizador de las maneras propias de pensar, actuar, sentir de las personas. El conocimiento de determinados aspectos de una cultura siempre nos daría características normativas que difícilmente se correspondan con la diversidad con la que cada individuo las reinterpreta y va construyendo su identidad a lo largo de su vida».

En todo caso, la percepción de apoyo social que manifiestan los emigrantes entrevistados por parte de las personas de nuestra comunidad es notable. Un 67,9% de las personas entrevistadas se sienten apoyadas en sus problemas por la gente de aquí, siendo incluso un porcentaje superior a los que señalan que se sienten apoyados por las personas de su país (61,3%). Sin embargo, pese a estos datos, las dificultades o problemas de adaptación derivados de las interacciones sociales con la población receptora, no desaparecen. Un 45,8% cree que las personas de aquí, en general, consideran la inmigración de su país como una amenaza a su cultura y forma de vida; un 43,4% señala que en algunas situaciones o ámbitos de su vida cotidiana, le tratan de manera distinta y, lo que es más preocupante, un 21,2% dice haber sufrido conductas hostiles (agresiones, insultos, amenazas, etc.) por parte de personas de aquí por el hecho de ser inmigrante.

Estado de salud: Sintomatología ansiosa y depresiva

La emigración es, por sí misma un factor de riesgo. Sobre todo, si la migración ocurre sobre una base de alta vulnerabilidad, personal, familiar o social. Debemos tener en cuenta que prácticamente todo cambia para la persona que emigra: desde aspectos tan básicos como la alimentación o las relaciones familiares y sociales, hasta el clima, la lengua, la cultura, el estatus, etc. Hay que suponer, en todo caso, que el ser humano está potencialmente dotado para afrontar este tipo de alteraciones en las que existen algunas pérdidas y ganancias.

Son diversos los nombres a los que se alude para hacer referencia a los síndromes de desarraigo; patología del inmigrante, trasplante migratorio o estrés post-traumático desencadenado por la discriminación racial, el desempleo y la difícil relación del colectivo con la Administración pública. En todo caso parece existir un denominador común caracterizado por síntomas de ansiedad, depresión, somatización (vómitos, alteraciones gastrointestinales, insomnio, hipertensión, dolores musculares, úlceras), algunos cuadros de esquizofrenia y delirios (culpabilidad, de persecución), pérdidas insuficientemente elaboradas relacionadas con la familia y amigos, la lengua, la cultura la tierra o la pérdida de estatus. Todos estos síntomas son una consecuencia de un fracaso en el proceso de adaptación a un nuevo entorno.

Como se desprende de los resultados obtenidos en lo que concierne a la salud de los sujetos encuestados, se observa un mayor número de síntomas de ansiedad que de depresión entre los inmigrantes que participaron en el estudio.

Por su parte, tras cruzar las dos variables anteriores, puede concluirse [$\chi^2(9) = 57,36; p < 0,000$] que el 43,8% de los sujetos participantes en el estudio, presentan como máximo un síntoma de ansiedad y/o de depresión. A este respecto cabe destacar que el 40,9% no presenta ningún síntoma. De los sujetos que presentan niveles medios de ansiedad (21% del total de la muestra), el 59,1% no presenta ningún síntoma de depresión y el resto presenta niveles medios (27,3%) o altos (13,6%) de este síndrome. Por último, de los sujetos que presentan niveles altos de ansiedad (33,3% del total de la muestra), sólo un 17,1% no presenta ningún síntoma de

depresión y el resto presenta niveles medios (40%) o altos (42,9%) de este síndrome.

En base a estos datos, se crearon tres categorías de sujetos en función de los síntomas indicados, a saber, sujetos sin síntomas, sujetos sólo con síntomas de ansiedad (media y alta) y sujetos con síntomas de ansiedad y depresión medios y altos.

Con el fin de dibujar el perfil de los sujetos que indican haber padecido sintomatología ansiosa y depresiva, se realizaron una serie de análisis cuyos resultados se exponen a continuación.

Estos sujetos son mayoritariamente mujeres [$\chi^2(2) = 6,86$; $p < 0,05$], con hijos [$\chi^2(2) = 6,13$; $p < 0,05$], que han tenido problemas o dificultades para practicar sus tradiciones o costumbres [$\chi^2(2) = 6,18$; $p < 0,05$], para comer lo que estaba acostumbrado [$\chi^2(2) = 7,34$; $p < 0,05$], por ser malinterpretado en sus intenciones [$\chi^2(2) = 12,83$; $p < 0,005$], por desconocer sobre qué temas está mal visto hablar [$\chi^2(2) = 9,59$; $p < 0,05$] o referidos a tramitaciones en centros de salud u hospitales [$\chi^2(2) = 6,2$; $p < 0,05$]. Asimismo, son sujetos que han sufrido conductas hostiles por parte de ciudadanos de España por el hecho de ser inmigrante [$\chi^2(2) = 8,66$; $p < 0,05$] y creen que en algunas situaciones o ámbitos de su vida cotidiana, son tratados de manera distinta que a la gente de aquí [$\chi^2(2) = 12,68$; $p < 0,05$]. Finalmente, se trata de sujetos que ante una situación problemática, tienden a pensar sobre ello de forma reiterada sin encontrar una salida al problema [$\chi^2(2) = 12,17$; $p < 0,005$], que intentan olvidar prestando atención a otras cosas pero sin lograrlo [$\chi^2(2) = 7,61$; $p < 0,05$] y que se desesperan sin saber qué hacer [$\chi^2(2) = 13,63$; $p < 0,005$].

Estrategias de afrontamiento de problemas

Las estrategias de afrontamiento se han revelado como una variable moderadora en todos los modelos teóricos generales que tratan de explicar el *estrés psicosocial* (Zlobina, Basabe & Páez, 2004). Desde este punto de vista, las respuestas de adaptación de las personas a su medio serían el resultado de la combinación, por un lado, de la gravedad y frecuencia de los problemas o sucesos de vida estresantes a los que el sujeto está objetivamente expuesto y, por otro lado, de las propias *estrategias de afrontamiento*. En este estudio, las estrategias de afrontamiento han sido evaluadas mediante un instrumento elaborado expresamente para esta investigación, cuyos ítems pueden consultarse en la Tabla 4, junto con el porcen-

taje de sujetos que creen que, ante una situación problemática o difícil, reaccionarían de tal forma. De los resultados obtenidos, cabe deducir que las reacciones con las que se identifican la mayor parte de las personas entrevistadas, hacen referencia a estrategias positivas de afrontamiento ante problemas, tales como recurrir al *apoyo social* (ítem 1) o lo que se conoce como *re-estructuración cognitiva* (ítem 7).

TABLA 4
ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

<i>Estrategias de afrontamiento</i>	%
1. Comparte lo que está pasando con personas amigas.	74,8%
2. Lo piensa muchas veces, incansablemente, sin encontrarle salidas ni soluciones.	38,3%
3. Recurre a alternativas que usted cree que le harán olvidar (bebida, ansiolíticos, juego, etc.).	12,1%
4. Reacciona impulsivamente con otras personas.	16,8%
5. Se encomienda a Dios, esperando de Él la solución.	37,4%
6. Intenta olvidar, poniendo la atención en otras cosas...	36,4%
7. Se toma su tiempo para pensarla, elaborarla y enfrentar la situación de manera positiva...	77,6%
8. Se desespera y no sabe qué hacer.	31,8%
9. Se paraliza y no encuentra soluciones.	18,7%

Con el fin de analizar las dimensiones subyacentes a esta escala, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax, dando lugar a resultados de una gran coherencia teórica. Tal y como se puede observar en la Tabla 5, la matriz de componentes rotados proporciona cuatro factores que explican el 67,5% de la varianza. El primer factor caracterizado por lo que podríamos denominar *ineficacia cognitivo-conductual* explica el 31% de la varianza. El segundo factor explica el 13,5% de la varianza y esta saturado por un único ítem relacionado con el *apoyo social*; se trata por tanto de una estrategia de afrontamiento positiva. El tercer factor, que denominaremos *Inhibición-religiosidad*, está definido por dos ítems que hacen referencia, respectivamente, al uso de la impulsividad (cuyo peso es negativo), y la opción de encomendarse a Dios, explicando este factor el 11,8% de la varianza. El cuarto fac-

tor que explica el 11,1% de la varianza, está saturado por un único ítem que alude a una estrategia de afrontamiento positiva que, como ya hemos señalado anteriormente, denominaremos *Re-estructuración cognitiva*. En este sentido, el primer factor, como estrategia de afrontamiento poco adaptativa, hemos comprobado que correlaciona positivamente con los *síntomas de depresión* ($r: 0,41$; sig. 0,000) y con los *síntomas de ansiedad* ($r: 0,36$; sig. 0,000).

TABLA 5

ANÁLISIS FACTORIAL DE LAS ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

	F1	F2	F3	F4
Se desespera. No sabe qué hacer	,825			
Rumiación de los problemas	,767			
Olvidar los problemas	,751			
Paralización acción	,607			
Consumo de drogas	,573			
Apoyo social. Compartir.		,916		
Impulsividad			-,740	
Religiosidad			,582	
Re-estructuración cognitiva				,947

Con el fin de analizar si existen diferencias entre los sujetos que presentan sintomatología ansiosa y/o depresiva y los sujetos que no presentan síntomas, en las estrategias que habitualmente se adoptan para afrontar los problemas, se realizó un análisis de la varianza obteniéndose un efecto principal significativo ($F(2,100) = 7,58$; $p < 0,001$). Para contrastar la hipótesis de que los sujetos que presentan algún tipo de sintomatología depresiva y/o ansiosa tienden a adoptar, en mayor medida que los sujetos sin sintomatología, estrategias de afrontamiento que han sido definidas como *ineficacia cognitivo-conductual*, se realizó un contraste de Bonferroni entre estos dos grupos de sujetos, obteniéndose un valor de $t(100) = 3,28$; $p < 0,001$ según el cual confirmamos esta hipótesis.

Comparando dos a dos los tres grupos de sujetos, la prueba de comparaciones múltiples de *Tukey* muestra diferencias entre el grupo que no presenta sintomatología y el grupo que presenta sintomatología ansiosa y depresiva, no existiendo diferencias estadísticamente significativas en el resto de comparaciones.

Siguiendo el mismo procedimiento, procedimos a estudiar si existen diferencias entre los sujetos que presentan sintomatología ansiosa y/o depresiva y los sujetos que no presentan síntomas, en lo que concierne al *número de problemas o dificultades vividas durante su estancia como inmigrantes en el España*. Para ello se realizó un análisis de la varianza obteniéndose un efecto principal significativo ($F(2,100)=6,95$; $p<0,001$). En base a los resultados obtenidos en la prueba de comparaciones múltiples de *Tukey* puede concluirse que, los sujetos que indican haber padecido sintomatología ansiosa y depresiva, han vivido un mayor número de problemas, que aquellos que no presentan síntomas o bien sólo presentan síntomas de ansiedad.

CONCLUSIONES

La resultados presentados ponen de relieve la pérdida de estatus social y profesional que, por lo general, padece la población inmigrante. Esta situación, si va unida a estrategias de afrontamiento ineficaces, conlleva un aumento de sintomatología ansiosa y depresiva. El nivel de instrucción de los trabajadores inmigrantes es por lo general notable, pero existe un aumento de la precariedad laboral con respecto a la situación disfrutada en el país de origen. Una potencial fuente de frustración la podemos encontrar, por tanto, en la baja cualificación de los trabajos disponibles para inmigrantes en relación al nivel de instrucción que presentan. Esta situación es de carácter estructural ya que sin duda, también afecta a la población española. Pero creemos que, en todo caso, debe destacarse que el subempleo o los trabajos de muy baja cualificación están ocupados en una proporción significativa por población inmigrante.

La mayor parte de las personas entrevistadas plantean cuestiones relacionadas con la mejora del nivel de vida personal y de su familia, así como el desarrollo de su país, como las razones más significativas para emigrar. Las expectativas iniciales de volver algún día a su país están sujetas a muchas incertidumbres. Sin embargo,

durante la estancia en el País Vasco son muchos los inmigrantes que se plantean de forma seria la idea de quedarse permanentemente. Esto provoca un efecto que podría resultar perverso para el país emisor de migrantes, al ver reducido de forma progresiva su capital humano.

La mayor parte de los sujetos que hemos entrevistado manifiestan una estrategia de integración como mecanismo de adaptación a la sociedad receptora. No existen diferencias entre hombres y mujeres, pero sí cabe destacar que los sujetos que manifiestan una estrategia de separación, llevan menos tiempo viviendo en España que los sujetos asimilados e integrados. Los problemas más frecuentemente señalados por las personas que hemos entrevistado, además de las dificultades para encontrar un trabajo adecuado y obtener vivienda, tienen que ver con asuntos relacionados con la forma de entender, procesar o plantear las interacciones sociales.

Hemos observado que algo más del 50% de las personas inmigrantes entrevistadas presentan más de dos síntomas de ansiedad. La sintomatología ansiosa, superior a los cuadros de depresión, es una problemática constatada por las entrevistadoras a lo largo de todo el trabajo de campo. La presencia de este tipo de síntomas está fundada: las personas que indican haber padecido sintomatología ansiosa y depresiva, consideran que han vivido un mayor número de problemas, que aquellos que no presentan síntomas o bien sólo presentan síntomas de ansiedad. Debe tenerse en cuenta, además, que la conciencia de ser percibido como grupo amenazante para la sociedad receptora, va a dificultar el proceso de adaptación.

Vivimos, en fin, en una sociedad cambiante, que, a veces muy generosamente, hemos denominado «*sociedad de acogida*» involucrada en un inexorable proceso de mestizaje que ha de generar los adecuados mecanismos de permeabilización cultural e intelectual que deberán caracterizar a las ciudades europeas del siglo XXI.

REFERENCIAS

- ABAD, L. V. (2003): «Economía en red y políticas migratorias. ¿Hacia un mercado global de trabajo?», *Revista Migraciones*, 14, 305-341.
- BERRY, J. W. (1992): «Acculturation and adaptation in a new society», *International Migration*, 30, 69-85.
- BRAVO, R. M. (1992): «Aprendizaje cultural y adaptación social de los inmigrantes», *Intervención Psicosocial*, 1, 3, 49-56.

- DELGADO, M. (1997): *La ciutat de la diferència*, Barcelona, Fundació Baruch Spinoza.
- GREGORIO, C.; DÍAZ, C., y RIVAS, M. (1994): «La Intervención Psicosocial con inmigrantes. Guía de apoyo para el profesional de la Intervención Social con inmigrantes económicos y refugiados», *Monografía del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid*, Año 1, n.º 1.
- GREGORIO, C., y FRANZÉ, A. (1999): «Intervención social con población inmigrante: esos «otros» culturales», *Intervención Psicosocial*, 8, 2, 163-175.
- MIGRATION POLICY INSTITUTE: *Migration Information Source* [en línea] 2002 [citado en noviembre 2002]. Disponible en World Wide Web: <http://www.migrationinformation.org/GlobalData/>.
- MOGHADDAM, F. M.; TAYLOR, D. M., & WRIGHT, S. C. (1993): *Social psychology in cross-cultural perspective*, New York: Freedman & Co.
- NAVAS, M.; MOLERO, F., y CUADRADO, I. (2000): «Evaluación de las formas manifiestas y sutiles del prejuicio: Ambivalencia de emociones, rasgos y atribuciones», *Ponencia presentada al VII Congreso Nacional de Psicología Social*, Oviedo, 26-29 de septiembre de 2000.
- ZLOBINA, A.; BASABE, N., y PÁEZ, D. (2004): «Adaptación de los inmigrantes extranjeros en España: superando el choque cultural», *Revista Migraciones*, 15, 43-84.